

resalta la figura de Luis López Méndez quien traduce, en excelente forma y logro, a los poetas Longfellow, Tennyson y Leconte de Liste. En este rol surge nuevamente la figura insigne de Don Emilio Constantino Guerrero haciendo traducciones de varios idiomas, como del italiano donde traduce a Stechetti y Nicola Carli, del francés traduciendo a Arnault, del alemán traduciendo a Zedlits y a Uhland, y del inglés donde traduce a Shakespeare. Igualmente, aparece la figura del poeta rubiense, alumno del maestro colombiano Ismael Enrique Arciniegas, Don Eleazar Silva traduciendo a Dumas.

Para concluir, podemos afirmar que, ciertamente, el Táchira y sus letras reciben la confirmación en las páginas de “El cojo ilustrado”, donde se logra la unión, bajo el poder de las letras, del Táchira al resto de Venezuela. Asimismo, es este quincenario la vitrina excelsa para mostrar, con acierto,

orgullo y perfección, las diferentes facetas de nuestros escritores de la etapa inicial de las letras tachirenses, la de finales del siglo XIX e inicios del XX, la etapa de génesis y consolidación de la literatura del Táchira.

BIBLIOGRAFÍA

- CAICEDO PINTO, Elí. (1992) La Poesía en el Táchira. Conac. Editorial Toituna. San Cristóbal.
- CAICEDO PINTO, Elí. (2009) La Escuela de Poesía de La Grita, un capítulo aparte en la génesis literaria del Táchira. En SINOPSIS N° 14, abril-junio 2009. Centro de Historia del Municipio Ayacucho. Colón. (WWW.sinopsisplon.blogspot.com)
- GUERRERO, Emilio Constantino. (1961) Diccionario Filológico. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses N° 8. San Cristóbal.

FUENTES PARA LA ELABORACIÓN DE LA HISTORIA ECLESIAÍSTICA DEL TÁCHIRA

Luis Gilberto Santander Ramírez*

La historia eclesiástica del Táchira nace a raíz de un vacío de consulta sobre la vida y obra de la Iglesia en territorio tachireño. A excepción de unos apuntes de Mons.

Edmundo Vivas, Protonotario Apostólico sobre la vida de algunos distinguidos sacerdotes tachireño y de los escritos de Lucas Guillermo Castillo Lara hasta el año 1980

* Miembro de la Academia de Historia del Táchira. Presbítero, Autor de los libros: “Bolívar, hombre y héroe” (1983); “Historia Eclesiástica del Táchira”, Tomos 1, 2 y 3 (1986); “Cómo desarrollar Cooperativas de ahorro y crédito, de consumo y empresas de servicio” I Edición (2003) y II Edición (2005); “Grupos subversivos más allá y más acá de la frontera” (2004); Catecismo “Yo soy el Pan de vida” (Siete Ediciones con 86000 ejemplares entre 1977 y 2010); Catecismos en los tres niveles de catequesis: Año de la penitencia, Año de la Eucaristía y Año de la Confirmación.(Siete Ediciones 2003 al 2010;” Cien Valores para la vida”(2006); “Semblanza del General Juan Vicente Gómez”(2007); Novenas a la Virgen de la Luz, patrona

sentimental de san Antonio del Táchira,(Dos Ediciones) a la Divina Misericordia (Cuatro Ediciones) y a la Virgen del Carmen de la Caña brava de Pregonero, Estado Táchira (2009); “Resumen del Catecismo de la Iglesia” (2009);“Pildoras Catequéticas” (2009); y El manual del Sacerdote (2010). Doctorado Honoris Causa en Educación de Mons. Raúl Méndez Moncada. (2010). Sin publicar: Catecismo de perseverancia para después del sacramento de la Confirmación (jóvenes mayores de 14 años). Talleres para las Escuelas de Catequesis. Temas cooperativos. Nos negamos a morir, el Táchira. Novena sobre los sacramentales para las fiestas patronales. Sobre las colinas de Toico: una luz. Cien parábolas para crecer.

la historia religiosa del Táchira estaba dise-
minada en muchos escritos pero no había un
compendio de la misma que facilitara a los
amantes de la historia una comprensión de
la misma. Todos estaban contestes del gran
papel de la Iglesia en la sociedad tachirense y
en la vida de los fieles y de las instituciones,
pero no había una referencia escrita para
conocer su verdadera dimensión y valor. Era
pues, necesario hacer un esfuerzo para llevar
a cabo esta obra. La ocasión fue presentada
cuando fui nombrado profesor del Seminario
Santo Tomás de Aquino en la asignatura,
Seminario o trabajos de investigación.

Había un trabajo por hacer, había un
pequeño ejército que necesitaba un capitán,
solo faltaba el permiso de ruta porque el
barco estaba listo: HACER LA HISTO-
RIA ECLESIASTICA DEL TÁCHIRA.
El permiso lo dio holgadamente el Obispo
Diocesano, Mons. Alejandro Fernández Feo
y para que constara lo entregó por escrito. Es
de hacer notar que para aquellos tiempos la
salida de los seminaristas estaba prohibida,
porque todos los estudios e investigaciones
debían hacerse en el Seminario; pero a pesar
de todo, a regañadientes de los superiores
los seminaristas se las ingeniaban e iban en
busca del tesoro perdido.

El trabajo fue duro y difícil porque las
fuentes estaban dispersas en todo el territo-
rio tachirense y en otras regiones, además,
muchas de esas fuentes se hallan perdidas
por el continuo cambio de los que ejercen
vigilancia, los pastores, y por el poco amor
que se tiene a la historia de quienes deben
ser garantes de la misma a las posterías ge-
neraciones.

El material se iba recopilando en las
parroquias, que vienen a ser como las células
vivas de la Iglesia en la Diócesis, junto a ellas
han crecido instituciones que han nacido a
su calor y entusiasmo y la vida fascinante
de tantos hombres y mujeres, tanto del clero

como de los fieles que han dado su vida por
implantar el reino de Dios entre nosotros.

La Iglesia como las demás instituciones
es un cuerpo orgánico que tiene sus depen-
dencias de servicio y organización y junto a
ella un raudal de gracia, dada gratuitamente
por Dios a sus ministros para que la distribu-
yan a los fieles de acuerdo a sus necesidades.

La Bibliografía tachirense en ese aba-
nico multicolor de buenos historiadores dio
también su aporte, en cuanto los hechos
religiosos tenían alguna implicación con los
hechos civiles que ellos describían.

Después de la recopilación de esa mon-
taña de datos, había necesariamente que
verificar si los datos eran exactos, porque
en la historia no podemos equivocarnos
y hacer equivocar a los demás que creen
en nosotros. Esa fue la razón por la cual
el capitán del barco tuvo que emprender el
recorrido por toda la geografía tachirense
en la verificación de los datos recopilados
por los seminaristas y el completar con en-
trevistas a los párrocos la veracidad de los
hechos y asumir la memoria oral que muchos
tenían de algunos acontecimientos, pero que
no estaban escritos. El archivo diocesano
también fue desempolvado, para recoger de
los en folios amarillos y maltratados y casi
abandonados lo que nos pudiera iluminar el
camino emprendido.

Una fuente donde nacen raudales de
agua a manos llenas para la obra a emprende
es el diario Católico, que como mecenas de la
diócesis iba narrando la noticia del acontecer
religioso tachirense.

Todo trabajo necesariamente ha de si-
tuarse en el aquí y ahora de un determinado
territorio, que necesariamente tiene sus
características propias en el campo civil,
político, cultural, social y religioso y en ese
campo la Iglesia ha desempeñado su obra
de salvación.

El territorio tachirense es muy particu-
lar, ha llevado como estigma, el abandono

consecutivo del poder central, de ahí que otras instituciones hayan tenido que llenar el empeño dejado de hacer.

Las primeras misiones, los pueblos de doctrina, las encomiendas y la defensa de los naturales, la visitas de los obispos primero de santa Fe de Bogotá y luego de Mérida, el trabajo arduo y difícil de los Sacerdotes que fueron haciendo las parroquias en torno a una capilla construida de paja, primero, y luego construcciones más robustas de piedra de canto y cal, acompañada esta del estiércol de las vacas y toros, hacían una amalgama endurecida que aprisionaba las paredes junto con los tradicionales tapias y luego de los cerros vecinos se cortaban los árboles y se sacaba la madera para los techos, culminando con la teja; y junto al templo levantaban una planta física, o casa parroquial para atender a los fieles, organizándoles en movimientos que incentivan a los fieles en su pertenencia al cuerpo eclesial.

Vale decir, que nuestras casas parroquiales durante muchos años, fueron el lugar de la Escuela donde no existían éstas, el dispensario para albergar al médico y los enfermos en su regular visita, la casa del pueblo en las fiestas patronales o festividades, el lugar de llegada de cualquier autoridad civil o eclesiástica y los Sacerdotes se esmeraban por atenderlos a todos por igual.

Todo un trabajo de muchos años desde 1547 cuando una comisión que venía del Tucuyo, al frente Alfonso Pérez de Tolosa llega a las riberas del Torbes para acá hasta el 12 de octubre de 1922 cuando el territorio tachirenses es erigido Diócesis por el Papa Pío XI por la Constitución Apostólica “Ad Munus”.

Las congregaciones religiosas de ambos sexos han llenado nuestra geografía tachirenses trayendo su sabiduría y ciencia, desde el primer convento de santa Clara en la Grita regentado por los franciscanos y que nos dejaron el hermoso regalo del santo Cristo y los frailes asentados en san Cristóbal que auparon y cuidaron la bien de la Iglesia, la devoción a la santísima Virgen de la Consolación de Táriba.

Las congregaciones se han preocupado de la evangelización, de la enseñanza, y de las obras sociales por los más necesitados. Sin temor a equivocarnos la Iglesia católica ha sido la principal abanderada de la Educación en el Táchira y bajo su amparo han nacido: La Universidad Católica del Táchira, liceos, escuelas, entre otros.

Nuestras costumbres y piedad popular es una de nuestras facetas ante el mundo. El Táchira es el Estado más religioso de Venezuela y que ha dado mayor número de vocaciones en todos los tiempos.

La obra es presentada en tres tomos, en casi 2.000 páginas.

La obra fue dedicada a Mons. Alejandro Fernández Feo quien por 33 años dirigió la Diócesis. El primer libro lleva la portada en plumilla del Prof. Valentín Hernández.

El segundo libro lleva la portada en plumilla de Miguel Moreno Melani.

El tercer libro lleva la portada en plumilla elaborada por el pinto Ángel Cegarra.

El Doctor Lucas Guillermo Castillo Lara junto con su esposa elaboraron los índices onomástico y geográfico.

El libro fue elaborado por la empresa FORMAS-Lem. de Luis Moret. San Cristóbal. Año 1986.